



El peregrino que toca



LAS VIRTUDES (segunda parte)

Gabriel Sáenz****



De la mano del peregrino, en esta segunda entrega de las virtudes, revisemos el campo de las llamadas virtudes teologales que nos acercan a la trascendencia, según la creencia religiosa personal.

Según esto, este tipo de virtudes son hábitos infundidos en la inteligencia y en la voluntad del hombre para orientar sus acciones a Dios mismo. Las virtudes teologales son la fe, la esperanza y la caridad o el amor.

La virtud de la fe



Por lo tanto, la fe es exclusivamente sensible al corazón, no a la razón, de tal manera que la fe es certeza absoluta, pero indemostrable por métodos científicos. Entonces, la fe es razonable, pero no racional.

Pascal dice: "El corazón tiene razones que la razón no entiende". Por eso la fe no exige milagros; de lo contrario, no sería fe. La fe es un salto al vacío oscuro. Jesús en la oscuridad de la muerte, entrega su espíritu y salta al vacío, con la seguridad de ser recibido en los brazos del Padre.

¡La fe es no ver nada, no sentir nada, no escuchar nada y, sin embargo, creer! Si algún día todo se nos derrumba y quedamos sepultados en la desesperación, nuestra fe es esperar contra toda esperanza.

La carta a los hebreos, en la Biblia, define la fe como "la certeza de lo que se espera y la prueba de lo que no se ve" (Heb. 11: 1). Aquí se presenta el interrogante, ¿cómo se puede probar la presencia de algo que no se ve? Quizás por la convicción "ciega" de la fe de que ese "algo" si existe.

En el capítulo 21 verso 4 del evangelio de San Juan Jesús, ya resucitado, se aparece a los discípulos entre el mar y la playa; es decir, entre la trascendencia y la inmanencia. Todo estaba oscuro, pero cuando Jesús aparece, amanece, se hace de día, aclara y, lo oscuro, desaparece. Así pues la fe es la paradoja del claro/oscuro.

La fe genérica

Existe también la fe genérica, es decir, la fe que se debe tener en la vida cotidiana de cada uno. Toda fe auténtica implica una dimensión comunitaria, social y personal. La verdadera fe no es solo personal y con relación a Dios. Debemos tener fe y creer en nuestra pareja, en nuestros profesores, en nuestros padres, en nuestros hijos y amigos, en nuestros conocimientos como educadores, profesores o médicos.

El médico debe tener fe en el ejercicio de su profesión. Si tiene dudas es su obligación debe enterarse antes de proponer un diagnóstico o realizar una formulación u operar quirúrgicamente. Si el médico no cree en sus capacidades, ¿cómo va a ejercer la Medicina? El médico inseguro de sus conocimientos puede cometer graves errores. Recuerda, un segundo de imprudencia trae años de calamidad.



**** Capellán CJNC. Consejero Pastoral FUJNC- gabriel.saenz@juanncorpas.edu.co



Conclusión

Desde el momento en que se acoge, la fe comienza un camino completamente nuevo, lleno de sorpresas aunque aparezcan las dificultades. La fe es libre, nadie debe ser forzado a abrazar la fe contra su voluntad, si fuera así, no sería fe.

La virtud de la esperanza



https://goo.gl/3bFuku

El diccionario de la *Real Academia de la Lengua Española* define la **esperanza** como "la confianza de que ocurra o se logre lo que se desea". La esperanza como virtud es el anhelo de felicidad de todo ser humano. Toda persona anhela ser

feliz. La esperanza como virtud teológica es el anhelo de la vida eterna. En relación a esta virtud se deben considerar dos situaciones:

- ✓ Primero: La esperanza nace de la fe.
- ✓ Segundo: La esperanza no se ve, si se viera no sería esperanza.

Pensemos en un sencillo ejemplo. Si tú tomas un vuelo con una importante compañía aérea para llegar a un destino, se supone que la escogiste porque tienes fe en sus pilotos. Al abordar el avión, debido a esa fe, tienes la esperanza de llegar a tu destino. Al aterrizar, la esperanza se acaba porque ya llegaste.

Cultivar la virtud de la esperanza significa darle un sentido al presente, saber construir un proyecto de vida personal y familiar sólido y tener razones para seguir adelante a pesar de las dificultades.



https://goo.gl/CC3ZP

Download from Dreamstime.com

61487320 Torrey | Dreamstime.com

La virtud de la esperanza en el médico significa saber superar las dificultades en el manejo de la enfermedad del paciente, sin desesperarse ni desistir; por el contrario, saber consultar y recibir consejos. Una persona que cultiva la virtud de la esperanza es serena en las dificultades y contratiempos y posee una gran paz interior.

A diferencia, aquel que pierde la esperanza vive de mal humor, es confuso y le falta objetividad en sus proyectos y, además, es incoherente en sus ideas.

Conclusión

A modo de conclusión, pensemos que no se puede perder la esperanza y, bien lo dice el conocido refrán, "*la esperanza es lo último que se pierde*". El médico debe darle razones de esperanza a su paciente sin falsas expectativas. Toda persona tiene derecho de tener una esperanza después de su muerte, no importa su creencia religiosa o estado de vida. Siempre se puede pensar en tener la esperanza en seguir viviendo en sus obras, en sus hijos o en sus ideas.



La virtud de la caridad



<https://goo.gl/yxrfWh>

La virtud de la caridad, o el amor, es el valor más grande del ser humano; por eso el hombre, como ser racional, en la creación fue hecho para amar y ser amado. Si a un bebé sus padres lo abandonan, no se muere solo de frío o de hambre sino por falta de amor. En esto de basa especialmente el programa canguro para un bebé prematuro con menos de 2 500 gramos, en el cual, el bebé permanece junto al calor del cuerpo materno (o paterno) durante las veinticuatro horas del día y eso es vida para él. El niño continúa oyendo los latidos del corazón de su madre, su voz y su respiración. Con este proceso el bebé es alimentado de amor y se siente protegido y seguro.

Uno de los más grandes ejemplos de caridad hacia los más pobres y desdichados de nuestro tiempo, es la Madre Teresa de Calcuta, canonizada el 9 de abril de 2016 por el papa Francisco. Ella, por un "pedido especial" de Jesús, debe dejar toda su vida religiosa y su mundo para meterse en los agujeros negros en Calcuta donde hay familias enteras hacinadas en la miseria y atenderlas en la caridad. Atendía en ancianatos y viviendas de hojalata y cartón a los más pobres de los pobres. De esta manera, ella sentía que atendía

a Jesús; en los hambrientos, los desnudos, los sin hogar, los prisioneros, los despreciados. Una de las hermanas de su comunidad comentaba: "verla tan pobremente vestida, con un simple y humilde sari, con un rosario en la mano, era como ver el evangelio hecho vida, haciendo presente a Jesús en cada ser humano. Cuando recibió el Premio Nobel de la Paz en 1979, otorgado por el rey Olav de Noruega, ella respondió: "soy solo una pobre monja que reza y, rezando, Jesús me lleva el corazón de su amor y voy dándoselo a los pobres que encuentro en el camino".

Es pertinente que nosotros, la Fundación Universitaria Juan N. Corpas, como formadores de médicos corpistas, seamos conscientes de lo que significa la verdadera caridad en el médico con respecto a sus pacientes. Si no puedes curar con tratamientos curativos, alivia con tratamientos paliativos; si esto tampoco es posible, consuela con misericordia al enfermo. Esto significa poner el corazón de Dios en el sufrimiento de tu paciente. El médico debe compadecerse del dolor del enfermo.

En la parábola del *Buen Samaritano* (Lucas 10: 29), el personaje se compadece del sufrimiento:

"...Se acercó, le vendó las heridas... lo montó en su cabalgadura, lo llevó a su casa y cuidó de él".

En vez de preguntarnos quién es nuestro prójimo, es mejor preguntarnos de quién somos prójimos; es decir, quién nos necesita. Al médico corpista no le está permitido pasar de largo con indiferencia, sino pararse al frente del que sufre y "montarlo" en su corazón. Al final de la parábola, Jesús nos dice:

"Ahora vete y haz tú lo mismo" (Lucas 10:37).

Finalmente, pensemos que la envidia, la mentira, la vanidad, la hipocresía, el odio, el maltrato verbal o físico, la mezquindad, el chisme y la calumnia son contrarios a la caridad.

El apóstol Pablo nos dice en su *Primera Carta a los Corintios*:

"El amor es paciente, es amable, el amor no es envidioso, no es jactancioso, no se engríe, es decoroso, no busca su interés, no se irrita, no toma en cuenta el mal, no se alegra de la injusticia, se alegra con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no acaba nunca".
(1 Cor. 13: 4-8).

